

LOS FACCIOSOS NO CONSIGUEN NINGUNO DE SUS OBJETIVOS

Por el contrario, pierden posiciones y esto produce gran desmoralización en sus huestes

Insistimos en que precisa una intensa labor para recoger las cosechas

NOTA EDITORIAL

DOS LAUREADAS

Franco ha concedido a Mola la Laureada. Después que había muerto en accidente de Aviación. Cuando sus destruidos restos, recogidos del fondo de un barranco de Castilla, yacían en un ataúd.

La República ha concedido la Laureada al general don José Mija, jefe del ejército del Centro y defensor de Madrid.

Dos Laureadas. ¿Cómo fueron ganadas la una y la otra? ¿Qué recordan? ¿Qué evocan y simbolizan?

Mola era teniente cuando Mija era capitán. Aquel murió de general y al servicio de Alemania e Italia, invasores de su Patria. Este es general igualmente. Está al servicio de España y del régimen que España quiso darse.

Al primero, un traidor, Franco, dió la Laureada, para recordarle postumamente por su traición. Al segundo, el Gobierno legítimo le galardonó con la preciosa condecoración, orgullo de valientes, para premiarle su heroica defensa de Madrid.

¿Qué hizo Mola para merecer la Laureada? Recordamos...

Fue el policía mayor de los últimos tiempos de la Dictadura. Siguió siendo en los meses del berenguerismo. Fue agido, atropellado, encarcelado, mató. Los estudiantes le llamaron verdugo.

La República, que le tuvo preso, no sólo le puso en libertad, sino que dió mandos en Africa y en la Península. Y aprovechó su benignidad para conspirar. Y volvió contra ella la fuerza que le confiara. Y se sublevó con las guarniciones de Navarra. Y marchó sobre Madrid...

Segunda figura de la rebelión, desaparecidos Sanjurjo y Goded, fue el hombre de confianza de los alemanes. Estableció muy buenas relaciones. Reía de la guerra la misma idea totalitaria que los Falckenhayn, los Ludendorff y los Mackensen. No estableció diferencias entre combatientes y no combatientes. Concebía como la organización del terror en inmensa escala. Frío como malvado, el espectáculo de las ciudades destruidas, de las mujeres y los niños asesinados, de los hogares deshechos, lejos de conmoverle y apenarlo, le causaron sinicero regocijo. La proclama que lanzó sobre Vizcaya al iniciar, hace dos meses, la ofensiva del Norte y en que amenazaba al pueblo de Euzkadi con un total exterminio si no se rendía sin resistencia, respondía fielmente a su mentalidad y a su temperamento. Los hechos han demostrado que no contenía esa proclama palabras vanas. Durango, Elbar, Guernica, Bilbao, Ocharriano, Marquina, bombardeadas, incendiadas, cañoneadas, destruidas, martirizadas, ensangrentadas, son testimonio de lo que Mola era capaz.

Si, el criminal de San Carlos mereció la Laureada. La Laureada que podía darle su rival y su jefe, Francisco Franco. Se la lleva a la tumba. Allí está libre.

Toda la España leal, es decir, la España que continúa su historia, pidió la Laureada para don José Mija, o sea, para la lealtad, la serenidad, la valentía tranquila, el optimismo vencedor de las circunstancias críticas y que, a despecho de ellos, acaba teniendo razón. En momentos gravísimos, Mija, recto español, hijo del pueblo, no militar de casta, limpia espada, incapaz de traiciones, supo simbolizar la brava resolución inquebrantable de la Heroica Villa del Dos de Mayo. Un millón de madrileños había gritado, ante los desastres, las defeciones, los pánicos, la invasión extranjera, la deserción de las democracias: "¡no pasarán!". Y ese grito formidable, al resonar por los espacios, halló un eco humano: un anciano, de sonrisa pacible, de ojos benignos, de ademanes reposados, lo repitió en una mañana memorable, cuando todo parecía perdido para la República. Y fue en sus labios, no una promesa, ni siquiera una consigna. Fue una certidumbre. Se necesitaba un milagro. Y el milagro se hizo.

Mola es Guernica destruida. Mija es Madrid salvado. Franco pagó con la Laureada una infamia monstruosa. La República paga, con la Laureada también, con la suya!, siete meses de heroísmo inmortal.

CAMPESINO: Una vez más te repetimos que la cosecha es sagrada, y ha de ser recogida rápidamente.

A la heroica actuación de tus hermanos en los frentes de lucha, debes corresponder con una labor también heroica en este frente de la retroguardia.

Desde los campos de batalla

A los camaradas Manchegos

A los camaradas manchegos.—La Brigada 68 y más concretamente el Cuartel Batallón de la misma, tenía una biblioteca que en los ratos de descanso seleccionó en la Ciudad Universitaria y la incorporó a la unidad. Esta biblioteca constaba de trescientos volúmenes, todos científicos, como corresponde a una biblioteca como la de Filosofía, que sirvió de parapeto el tiempo que los facciosos estuvieron en dicho edificio, y que, reconquistado por las fuerzas leales, sirvió para incorporar a este Batallón. Hoy no tiene ninguna. Los azares de la guerra y las necesidades de Libros de otras Brigadas nos han dejado su ella en estos momentos en que el Batallón se provee de elementos mecánicos para llevar consigo todos los útiles de Enseñanza. Es en estos momentos cuando nosotros no tenemos nuestra biblioteca (donde las camaradas manchegas apartan sus ratos de ocio).

Y estamos sin ella todo el tiempo que los camaradas de la provincia que irán y, más concretamente, la Capital. Necesitamos libros para acabar con la incultura. Necesitamos libros, para distraer los ratos de descanso y perfeccionar los conocimientos de los semi-analfabetos, a más de la necesidad moral. Necesitamos libros para mejorar combatir; necesitamos material de enseñanza, para que nuestra labor sea todo lo fructífera posible. Para que en estos momentos de trabajo intensivo, no se pierda nuestro esfuerzo. Y que al regreso a los hogares de los hijos de la Mancha, regresen con todos los conocimientos que requiere el ejército del Pueblo. La Mancha no se puede negar a facilitar libros a sus hijos. Pronto. Aquí cuadra el adagio que dice: "No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy". Las organizaciones pueden hacer mucho. Los hijos de Ciudad Real también. Comprando un libro para sus hermanos combatientes: pensar que el mejor regalo es un libro. Pensar que la mejor unidad es la que menos analfabetos tiene. Pensar que con sentido político no se retrocede. Y esto sólo lo hace la Cultura. No desoigais nuestra demanda y pronto a satisfacer nuestros deseos, que, al fin, son los vuestros. Que la Mancha no abandone a sus bravos combatientes, cuando en estos momentos tratan de hacerse hombres útiles a la causa del Pueblo venciendo con las armas y las letras.

El Comisario político del Cuartel Batallón, **Jesús Fernández**.

Campamento 36-1937.

N. DE LA R.

Entre la correspondencia nos llega hoy este escrito del frente de Madrid. Nos piden libros. Son camaradas y pasan nuestros los que solicitan urgentemente instrumentos de cultura. "porque sólo la cultura—dice—forma al sentido político de la masa y con sentido político jamás se retrocede ante el enemigo". Las mejores unidades son precisamente las más cultas". Y todo esto era no lo dice un campesino manchego, ordinario de casta y para sí y para los suyos. Aprendamos esta petición que nos llega a todos. Acuda

PRENSA FRANCESA

LA GUERRA DE ESPAÑA

En la "Tribuna del Partido" del "Populaire", el camarada Zyromski, después de ser felicitado por la ayuda aportada por Francia e Inglaterra a Bilbao, se levanta vigorosamente contra la nefasta política de No Intervención:

"Una vez más, la solidaridad bajo esta forma está bien, muy bien, pero esto no basta. Es preciso siempre volver al problema político. Y a cada instante se perciben vicios de la "no intervención".

En hecho, ella ha llegado a ser, según los términos de la delegación parlamentaria británica en España, la "mejor arma al servicio de Franco". Lo ha sido tanto más desde el día en que se la ha dejado tomar en este engranaje; desde el día en que la falta inicial y fundamental ha sido cometida. La "no intervención", tal como ha sido practicada, se ha cambiado frecuentemente en intervención contra el Gobierno republicano de España.

Nosotros demostráremos, en efecto, que lo mismo en el orden de la política de No Intervención, lo mismo como tratándose en esta situación, el Gobierno republicano de España ha sido tratado injustamente.

En hecho, se considera al general Franco como un jefe de Gobierno, aunque no sea reconocido teóricamente. Se le reconocen los derechos de beligerante. Se ha favorecido las exportaciones de productos que vienen de zonas sometidas a su autoridad.

Al contrario, el Gobierno republicano español se ha visto imponer condiciones desventajosas y pesadas para

el régimen de las relaciones comerciales; lo mismo fuera del embargo sobre el material de guerra.

Nosotros sabemos también que en ciertas esferas administrativas, simpáticas por los fascistas de España se manifiestan y que frecuentemente las interpretaciones más desfavorables para la España republicana son presentadas y sostenidas por nuestros diplomáticos, si se trata de la llevada del acuerdo de No Intervención, de la cuestión del oro de la Banca de España, etc.

Todo esto es intolerable.

Esto, tanto más cuanto que manobras se dibujan por una "mediación" que no puede más que resolver en un compromiso absurdo, ilusorio, lo que repudia por otra parte todo el Gobierno de la República española, todo el pueblo español...

Desde luego, la mediación, siempre sobre el mismo plano al Gobierno republicano, nacido de la soberanía popular y a los facciosos, sostenidos por el fascismo internacional.

La mediación es un medio de evitar la aplicación del pacto de la Sociedad de Naciones, que los socialistas, más que todos los otros demócratas apegados a la paz, deben reclamar sin equívoco.

Queremos la paz y sabemos que la sola paz sólida es la paz organizada y garantizada por la seguridad colectiva y la asistencia mutua.

Todo desfallecimiento sobre estos puntos dan por resultado fortalecer los riesgos de guerra general."

La muerte de Mola significa el fracaso de la ofensiva en Bilbao

Zurich, 5.—Toda la prensa alemana dedica comentarios a la muerte de Mola, comentarios en los cuales se advierte claramente el temor de que por faltar "el mejor estratega" de los rebeldes fracase definitivamente la ofensiva italiana sobre Bilbao.

Esta noticia merece un ligero escla-

mos en su ayuda espiritual, reforzando así sus convicciones. Hay que simular el envío de viveres con el de otros otros alimentos culturales tan necesarios como aquellos. Un libro para tu camarada. Mientras descansa el fusil sobre sus rodillas y presto a ser empuñado de nuevo, un libro en las manos de él irá abriendo cauces luminosos ante su asombrada mirada avivada ahora por la luz de la inteligencia. Un libro: una arma y arma terrible. Un libro: un mundo nuevo y misterioso.

El Pueblo Manchego, no solamente no desatiende esta petición de nuestros camaradas, sino que la hace suya, y une su voz para que sean enviados con toda urgencia todos cuantos libros, folletos y revistas puedan las organizaciones del frente popular y por particulares. En esta selección se admiten donativos de libros, provisionalmente, y mientras las organizaciones sindicales y políticas organizan sistemáticamente, como esperamos, el envío de libros al frente.

recimiento. Desde hace tiempo que la prensa italiana venía realizando la figura de Mola "como estratega militar de valor indiscutible". Se intentaba, con ello, lograr dos objetivos; primero ir formando en la opinión fascista de Europa la figura que debía sustituir a Franco, considerado, por sus años de allende fronteras como hombre vacilante en sus determinaciones, de escaso valor militar, sin la prestancia física y la envergadura "mental" necesaria para dar al estado nuevo una tónica imperialista adecuada al figurino romano.

Mola era, según parece, el candidato de Mussolini para reemplazar al actual "generalísimo".

Por otra parte, el fascismo italiano esperaba que el "estratega" muerto le brindase, con la ofensiva vasca, una revancha del fracaso de sus "flechas" en Guadaluajara.

Hay asimismo que tener en cuenta que en los medios militares alemanes nunca se ha tomado en serio la eficacia bélica de los cuadros armados de Mussolini, opinión que se reflejaba con cierta frecuencia en las revistas técnicas militares. Los propios órganos eficientes de Mussolini, celosos del valor de la tropa del Duce, algunas veces se hicieron eco de las apreciaciones hábilmanas sobre el particular, contentándose incluso en términos bastante ásperos.